

Sáb
18
Ago
2018

Evangelio del día

[Decimonovena Semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)
Hoy celebramos: Beato Manés de Guzmán (18 de Agosto)

“El Reino de los Cielos es de los niños”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 18,1-10.13b.30-32:

Me fue dirigida esta palabra del Señor:

«¿Por qué andáis repitiendo este refrán en la tierra de Israel?:

“Los padres comieron agraces y los hijos tuvieron dentera”.

Por mi vida —oráculo del Señor Dios— que nadie volverá a repetir ese refrán en Israel, porque todas las vidas son mías: la vida del padre como la del hijo. El que pequeño, ese morirá.

Si un hombre es inocente y se comporta recta y justamente; si no come en los montes ni levanta sus ojos a los ídolos de la casa de Israel; si no deshonra a la mujer de su prójimo ni se une a su mujer durante la menstruación; si no opriime a nadie, si devuelve la prenda empeñada; si no despoja a nadie de lo suyo, si da de su pan al hambriento y viste al desnudo; si no presta con usura ni acepta intereses; si se mantiene lejos de la injusticia y aplica con equidad el derecho entre las personas; si se comporta según mis preceptos y observa mis leyes, cumpliéndolas fielmente: ese hombre es justo, y ciertamente vivirá —oráculo del Señor Dios—.

Si ese hombre engendra un hijo violento y sanguinario, que comete contra su prójimo alguna de estas malas acciones, ciertamente no vivirá. Por haber cometido todas esas acciones detestables, morirá irremediablemente y será responsable de su propia muerte.

Pues bien, os juzgaré, a cada uno según su proceder, casa de Israel —oráculo del Señor Dios—.

Arrepentíos y convertíos de vuestros delitos, y no tropezaréis en vuestra culpa. Apartad de vosotros los delitos que habéis cometido, renovad vuestro corazón y vuestro espíritu. ¿Por qué habráis de morir, casa de Israel?

Yo no me complazco en la muerte de nadie —oráculo del Señor Dios—. Convertíos y viviréis».

Salmo de hoy

Salmo 50,12-13.14-15.18-19 R/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro

Oh, Dios, crea en mi un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afíanzame con espíritu generoso.
Enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a tí. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 19,13-15

En aquel tiempo, le presentaron unos niños a Jesús para que les impusiera las manos y orase, pero los discípulos los regañaban.

Jesús dijo:

«Dejadlos, no impidáis a los niños acercarse a mí; de los que son como ellos es el reino de los cielos».

Les impuso las manos y se marchó de allí.

Reflexión del Evangelio de hoy

Renovemos el corazón y el espíritu

El profeta Ezequiel nos hace, hoy, una llamada a la conversión.

Esta llamada a la conversión, del profeta Ezequiel, resuena hoy con toda su fuerza, para que su eco nos acompañe en cada momento de nuestra vida, porque en la conversión de nuestro corazón a Dios experimentamos la alegría de su perdón y de su amistad.

Sí, Dios hoy nos invita a que le entreguemos todo nuestro corazón, toda nuestra mente, todo nuestro ser, viviendo para Él con sencillez y generosidad, para estar siempre atentos a la escucha de Dios y al servicio de nuestros hermanos.

Hemos sido creados para ser amigos de Dios y, para que se haga realidad, debemos vivir en un proceso constante de cambio interior y de progreso en el conocimiento y en el amor de Cristo.

La conversión no la realizaremos nunca de una sola vez para siempre, sino que necesitamos un proceso. Es un camino de cada día, que debe abrazar toda nuestra existencia, es decir debemos trabajar en ello todos los días de nuestra vida. Es un camino interior que dura toda nuestra vida, ya que nuestra vida es un ejercicio del deseo de acercarnos a Dios, de ser capaces de dejar entrar a Dios en nuestro ser.

El deseo sincero de Dios, lo sabemos muy bien es un Don gratuito Suyo y nos lleva a evitar el mal y a hacer el bien.

Convertirse quiere decir, también, buscar a Dios, caminar con Él, seguir dócilmente las enseñanzas de Jesús, nuestro Señor.

También consiste la conversión, en aceptar, libremente y con amor, que dependemos totalmente del amor de Dios nuestro Creador y nuestro Padre.

Por tanto, convertirse significa no buscar el éxito personal —que es algo efímero—, sino, abandonando toda seguridad humana, seguir con sencillez y confianza al Señor, a fin de que Él sea para cada uno de nosotros la razón de nuestra existencia.

Quien se deja conquistar por Él no tiene miedo de perder su vida, porque en la cruz Él nos amó y se entregó por nosotros y, precisamente, perdiendo por amor nuestra vida, la volvemos a encontrar.

Dios es amor y su amor es el secreto de nuestra felicidad. Ahora bien, para entrar en este misterio de amor no hay otro camino que el de perdernos, entregarnos: es el camino de la cruz.

El Reino de los Cielos es de los niños

¿Qué tendrá lo pequeño que tanto agrada a Dios...? decía el poeta.

Y Jesús no disimuló nunca su agrado por los niños, ya que veía en ellos el reflejo del Reino de los Cielos, porque los niños son imagen elocuente de la inocencia, porque en ellos hay ausencia de malicia, su sencillez no tiene arrogancia, su cariño es desinteresado, su generosidad es absoluta.

Por ello los niños se convierten en icono del discípulo que quiere ser grande en el Reino de los Cielos.

Recibir al niño, abrir nuestro corazón a la humildad del niño y recibirla en nombre de Jesús, significa que asumimos el corazón de Jesús, los ojos del Maestro, abriéndonos a Dios Padre, a Dios Hijo y a Dios Espíritu Santo.

Recibir el Reino de Dios como un niño significa, por tanto, recibirla con corazón puro, dócil, libre, confiado, alegre y esperanzado.

Así se nos muestran los niños. Todo esto es lo que hace al niño precioso a los ojos de Dios y a los ojos del verdadero discípulo de Jesús. La felicidad de los niños, su desenvoltura y su espontaneidad no es manifestación de inconsciencia, ingenuidad o infantilismo, como diríamos nosotros.

A nosotros, "los adultos," puede ocurrirnos que, por querer dejar atrás todo infantilismo, nos olvidemos de lo bueno que tiene la niñez, que son, justamente, las virtudes que Jesús valora más.

Celebramos hoy la memoria del Beato Manés de quién los historiadores nos hablan de él como el fraile que poseía las virtudes del niño como son: la pureza, la simplicidad, la sinceridad de sentimientos. Su principal aportación fue la de compartir con su hermano Domingo, afectiva y efectivamente el proyecto fundacional de la Orden de los Predicadores. Destaca en él el celo con que cumplió el encargo de santo Domingo: atender a las monjas. Mantuvo viva la tradición y el recuerdo de Domingo en diversas formas: la promoción de monasterios y la conmemoración en Caleruega de la vida de su santo hermano.

Pidamos a Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, que nos acompañe siempre para que, dejemos que el Santo Espíritu de Dios nos renueve interiormente, y nos regale la infancia espiritual que tanto agrada a Jesús.



Monjas Dominicas Contemplativas

Monasterio de Santa Catalina de Siena (Paterna)

Beato Manés de Guzmán

Manés (originariamente: Mamés) es hermano de santo Domingo y fue de gran ayuda a su hermano en la fundación de la Orden ya que en 1217 lo envió con otros frailes a París y en 1219 le encomendó el cuidado de las monjas de Madrid. Según fray Rodrigo de Cerrato, cuando conoció en 1234 la canonización de su hermano, fue a Caleruega y allí predicó a sus paisanos y decidió fundar en el lugar de su nacimiento el actual monasterio dominicano de clausura. Fue imitador perfecto de la santidad de Domingo y eligió desde el primer momento la forma de vida de los Frailes Predicadores. Era hombre contemplativo, apacible y humilde. Murió hacia 1235/1236, probablemente en Caleruega, pero su cuerpo se veneraba en el monasterio cisterciense de Gumiel de Izán, hoy destruido. Su culto fue confirmado el 2 de junio de 1834.

Semblanza Espiritual

Todas las fuentes destacan en Manés (Mamés o Mamerto) su carácter recogido y contemplativo. Dando por hecho que fuera el segundo de los tres hermanos, y en función de los roles asignados en la época, el lugar de Manés en la familia Guzmán y Aza pudo ser en ocasiones más discreto que el de los otros dos hermanos que tuvieron más protagonismo en función de su condición de primogénito (Antonio) y de la trayectoria del pequeño (Domingo). Habría pues que preguntarse si el rol familiar de Manés en la familia forjó su carácter discreto y sencillo, o bien si éste fue reforzado por dicho rol.

En la personalidad de Manés podemos adivinar rasgos comunes con Domingo: austeridad, sobriedad y rudeza del varón castellano. También coinciden en la inclinación y curiosidad por ir más allá de los amplios horizontes de Castilla. Su espíritu de servicio y acoplamiento al proyecto fundacional de su hermano muestra que tiene talante de gregario y hombre de segunda línea y no por ello menos importante.

Igualmente, Manés deja entrever un talante comunitario, obediente y en función de la misión que se le presentaba. Su forma de ser y su manera de hacer muestra un destello dominicano: hacerse a sí mismo mientras se hace la comunidad y viceversa, hacer la comunidad mientras se hace uno mismo.

Más información en nuestra sección de [Grandes Figuras](#)